

Juan Manuel Vial 

El hombre que no se arruga

Es de lo más extraño lo que ocurre con Andrés Oppenheimer, el famoso y bien vestido periodista argentino que vive en Miami: cada vez que publica una columna en un diario, o cada vez que él mismo la lee en televisión, reiteración por la que cobra dos veces, el tipo divaga y divaga y divaga sobre Cuba, como si en la Tierra no hubiera otro hueso al que hincarle el diente.

Es tal la monomanía de este hombre, que en su último artículo, titulado "Lucha interna en Cuba: ¿Fidel contra Raúl?", ni se arruga para dejar en claro que es él, y sólo él, quien siempre debe decir la última palabra acerca de la situación política cubana. Tras aplaudir a no recuerdo qué pelmazo por escribir una obviedad del porte de un buque ("todo es reversible en este mundo"), nuestro distinguido cubanofilo termina su enésima reflexión sobre la isla con las siguientes palabras: "Yo no podría haberlo dicho mejor", dando a entender que ningún asunto cubano puede ser zanjado si él no ha metido la cuchara.

Sin embargo, Oppenheimer parece olvidar que hace doce años -en 1992- publicó, con bombos y platillos, un libro llamado "La hora final de Castro", donde -sobrecitado por el reciente derrumbe del muro de Berlín- afirmaba que al régimen castrista le quedaban

futuro, como si los hechos que presagiaba ya fueran historia: "El Comandante podía resistir y prolongar su hora final unos pocos meses, quizás incluso unos pocos años, pero su sueño socialista estaba condenado". Un párrafo más adelante, volvía a poner las manos al fuego:

de errar tan contundentemente en sus pronósticos, habría dejado de ejercer -al menos en público- la cubanofilia, pero no fue el caso de este tenaz experto.

¿Se quemó Oppenheimer por fallar de manera tan rotunda en sus predicciones? Para nada, ya que en este mundo injusto sólo se castiga a los mentirosos confesos, y por faltas bastante menores. A sus jefes del "Miami Herald" y de la CNN y a los lectores (en Chile, los de "El Mercurio") y telespectadores que lo siguen como a un gurú les interesa mucho más tener a un hombre con tribuna en la trincheras del anticastro que a un interpretador asertivo de la realidad: diga lo que diga, Oppenheimer es escuchado y celebrado por quienes sólo quieren oír que Fidel se quebrará en un dos por tres, aunque ello no tenga, ni haya tenido, ningún viso de ocurrir, asunto que incluso futuros rólogos de la estofa de Tony Kamo o Alejandro Ayón podrían haber pronosticado -sin tanta cháchara- en el mismísimo 1992.

762 359

Se puede ser infiel sin mala fe" [artículo] Ximena Marin.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Marín Lezaeta, Ximena

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Se puede ser infiel sin mala fe" [artículo] Ximena Marin. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile